

L á b a r o

Adoración Nocturna Española
Diócesis de León

Teléfono 987 23 63 49
Apartado de correos 385 - 24080 LEÓN
www.ane-leon.es



Adorado sea el Santísimo
Sacramento.
Ave María Purísima.



BOLETÍN INFORMATIVO

AÑO LII - ÉPOCA III - JULIO 2013 - NÚMERO 464

SUMARIO

Sumario	1
Tema de reflexión.....	2-4
Orar con los himnos.....	5-6
Escrito está.....	7-8
Anotaciones litúrgicas	9-10
Revitalizar la fe	11
Vigilias para el mes de julio.....	12-13
Noticario de la obra	14-18
Año de la Fe	19-20
Diez reglas para comunicar la fe	22-23
Estadística del mes de mayo	24

Dep. Legiti. LE-1.277-1980

EDITA Y DIRIGE EL CONSEJO DIOCESANO DE A.N.E.
Real Colegiata Basílica de San Isidoro - Plaza de San Isidoro - LEÓN

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

D. Francisco Rodríguez Llamazares - D. Florentino Alonso Alonso - D. Telmo Díez Villarroel -
D. Luis García Gutiérrez - D. Guillermo García Valcarce y miembros del Consejo Diocesano.



TEMA DE REFLEXIÓN

REFLEXIONES SOBRE LA FE - X

CREO EN LA SANTA IGLESIA CATÓLICA (I)

Los católicos hablamos de la Iglesia, de nuestra Madre la Iglesia, rezamos por la Iglesia, nos preocupamos de los problemas que pueden surgir en la Iglesia, ayudamos con nuestros bienes a la Iglesia para que lleve a cabo su misión en todo el mundo. ¿Sabemos bien qué es la Iglesia?

«Con el término “Iglesia” se designa al pueblo que Dios convoca y reúne desde todos los confines de la tierra, para constituir la asamblea de todos aquellos que, por la fe y el Bautismo, han sido hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templo del Espíritu Santo». (Compendio del Catecismo de la Iglesia, n. 147).

«Así toda la Iglesia aparece como el pueblo unido “por la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”» (Concilio Vaticano II, Const. Lumen Gentium, n. 4).

Fundada por las palabras y

las acciones de Jesucristo, la Iglesia fue realizada, sobre todo, mediante su muerte redentora y su Resurrección. Más tarde, se manifestó como misterio de salvación mediante la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés. Al final de los tiempos, alcanzará su consumación como asamblea celestial de todos los redimidos.

«La Iglesia está viva; ésta es la maravillosa experiencia de estos días (...). La Iglesia es joven. Ella lleva en sí misma el futuro del mundo y, por tanto, indica también a cada uno de nosotros la vía hacia el futuro. La Iglesia está viva y nosotros lo vemos: experimentamos la alegría que el Resucitado ha prometido a los suyos» (Benedicto XVI, homilía en el comienzo del Pontificado, 24-IV-2005).

¿Cuál es la misión de la Iglesia? ¿Para qué ha fundado Cristo la Iglesia?

La misión de la Iglesia es la de anunciar e instaurar entre todos los pueblos el Reino de Dios —que no es de este mundo— inaugurado por Jesucristo. La Iglesia es el germen e inicio sobre la tierra de este Reino de salvación. La Iglesia ha de anunciar la verdad sobre Jesucristo el Hijo de Dios hecho hombre, hasta el fin de los tiempos. A la vez, ha de custodiar toda la Verdad sobre Cristo —Depósito de la Fe— y ha de cuidar transmitir la vida de Cristo, los Sacramentos. Para que todos los seres humanos puedan salvarse, vivir eternamente en el Cielo.

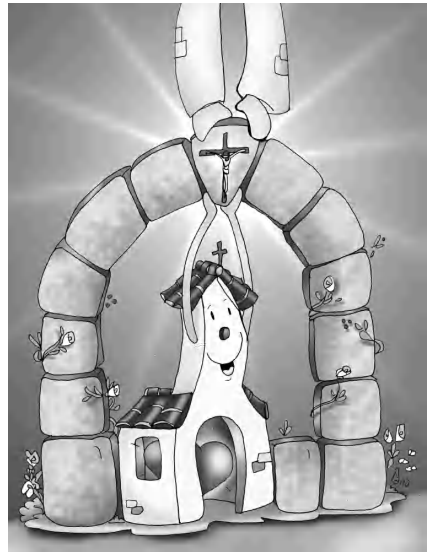
Desde los comienzos se ha llamado a la Iglesia con diversos apelativos; de manera especial se han mantenido a lo largo de los siglos tres nombres ya clásicos: Pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, templo del Espíritu Santo.

La Iglesia es pueblo de Dios porque Él quiso santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sino constituyéndolos en un solo pueblo, reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Los católicos formamos parte de este pueblo mediante la fe en Cristo y el Bautismo, que nos da la condición de hijos de Dios en Cristo

Jesús. La cabeza de este pueblo es Jesucristo; su ley es el mandamiento nuevo del amor —«que os améis los unos a los otros como Yo os he amado»—, y su misión es la de ser sal de la tierra y luz del mundo anunciando la llegada del Reino de Dios a la Tierra.

Como pueblo de Dios los cristianos participamos del oficio sacerdotal de Cristo, y con Él ofrecemos sacrificios espirituales; participamos también de su oficio profético cuando damos testimonio de la Fe; y participamos de su función regia con el servicio, imitando a Jesucristo, sirviendo a todos especialmente a los pobres y a los que sufren.

La Iglesia es cuerpo de Cristo



porque, por medio del Espíritu, Cristo muerto y resucitado une consigo íntimamente a sus fieles. Los creyentes en Cristo se unen a Él, sobre todo en la Eucaristía, y están unidos entre sí en la caridad.

Cristo «es la Cabeza del Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1, 18). La Iglesia vive de Él, en Él y por Él. Cristo y la Iglesia forman el «Cristo total» (San Agustín); «la Cabeza y los miembros, como si fueran una sola persona mística» (Santo Tomás de Aquino).

La Iglesia es llamada templo del Espíritu Santo porque el Espíritu vive en la Iglesia: en su

Cabeza y en sus miembros. El Espíritu Santo es además Quien edifica la Iglesia en la caridad con la Palabra de Dios, los sacramentos, y todas las gracias.

Podemos decir en verdad que en la Iglesia, viviendo los Sacramentos, el hombre nace a Cristo, vive con Cristo y en Cristo se desarrolla y crece. Y a la vez, participa con todos los cristianos y con todos los hombres la vida de Cristo, en la caridad. Y se descubre como “familia de Dios”.



PARA EL DIÁLOGO Y PUESTA EN COMÚN

- ¿Soy consciente de que Cristo vive en mí, y de que yo vivo “con Cristo, por Cristo, en Cristo”?
- ¿Me acuerdo de rezar, muy especialmente en la Santa Misa, por el Papa y por todos los Obispos de la Iglesia?
- ¿En mi oración ante la Eucaristía, me doy cuenta de que es el Espíritu Santo Quien me ayuda a llamar a Dios Padre?



Orar con los Himnos del Nuevo Testamento

Florentino Alonso Alonso



FILIPENSES 2, 6-11 (XXXVII)

(Viene del mes anterior)

⁶ El cual (Cristo Jesús), siendo de condición divina,
no retuvo ávidamente el ser igual a Dios;

⁷ al contrario, se despojó de sí mismo, tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Y así, reconocido como hombre,
por su presencia,
⁸ se humilló a sí mismo
hecho obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz.

⁹ Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre;

¹⁰ de modo que al nombre de Jesús
toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

¹¹ y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor,
para gloria de Dios Padre.

7.5. MODELOS TEOLÓGICOS PRESENTES EN FLP 2,6-11

En los últimos números de esta revista he expuesto los **modelos tipológicos** o “*typoi*” de Cristo que hallamos en el himno de Filipenses: el *Siervo sufriente*, la *Sabiduría personificada* y el *Hijo del Hombre*. Indudablemente la exposición que el himno hace del acontecimiento salvífico de Cristo no puede prescindir de la preparación veterotestamentaria en cuyo medio Pablo y sus lectores se movían, pero aun teniendo esto claro, el Apóstol va más allá y supera, como veremos, los estrechos márgenes de la Revelación anterior a Cristo (cf. Ga 3,23-26; Jn 15,15).

Nuestro himno supone ciertamente una de las presentaciones más profundas del misterio de Jesucristo y, aunque no desarrolla de modo explícito todos los elementos que entran en la consideración del ser y del obrar del Redentor, nos proporciona los fundamentos para penetrar este misterio. De



hecho, ya en su misma estructura, el himno distingue el **estadio “preexistente” del Redentor, su fase kenótica** (encarnación y humillación de la Pasión) y su **estadio glorioso**. Nos muestra también la actitud interior de Cristo que le mueve a esa humillación en la cruz: **la obediencia al Padre**, y la consecuencia final de tal obra: **la exaltación y señorío de Cristo y la gloria de Dios Padre**. Así pues, es perfectamente normal que se hallen alusiones más o menos explícitas a personajes del Antiguo Testamento que son “*typos*” y **figura de Cristo**, como acabamos de ver en los capítulos precedentes. El autor del himno retoma y asume los elementos de estas tipologías que dicen relación particular con el misterio del Redentor, con lo que se ilumina, sin duda alguna, este misterio y se destaca más marcadamente la centralidad de Jesucristo en toda la Escritura (cf. Jn 5,39-40; 2Cor 3,14-16).

La presencia de la persona de Jesús y su obra en medio de los hombres se hallan en una continuidad querida y preparada por el mismo Dios que, en su pedagogía divina, lleva al hombre de forma progresiva al conocimiento de la verdad plena (cf. Heb 1,1-2; Jn 16,13). Pero al mismo tiempo es justamente la persona, la predicación y las acciones de Cristo lo que constituye una novedad absoluta, una superación de lo antiguo (cf. Heb 8,13), una realidad que, según la actitud que el hombre adopte ante ella, será piedra de escándalo (cf. Lc 2,34) o fuerza y sabiduría de Dios (cf. 1Cor 1,22-24). Esta peculiar condición está presente en el texto y es ella precisamente no sólo el punto focal del himno, sino aquello que **nos proporciona la clave de lectura y de interpretación del conjunto**. Creemos que tal afirmación se halla en **2, 7a-b**: «**se despojó** (anonadó) **a sí mismo tomando forma** (condición, naturaleza, modo de ser) **de esclavo**». En este sentido, en este versículo encontramos **la originalidad propia del himno y su principal aportación a la cristología**.

(Continúa el próximo mes)

ESCRITO ESTÁ



Telmo Díez Villarroel



QUISIERA SER...

(Continúa del mes anterior)

Lo del aire es otra cosa. Otro tipo interesantísimo, artista de los pies a la cabeza, que era italiano y se llamaba Leonardo da Vinci, quiso ser pájaro, como yo, y, después de darle mil vueltas en su cabeza, se preparó unas alas muy especiales convencido de que podía volar como los pájaros y dar la vuelta al mundo contemplando desde la altura las maravillas que encierra. Todo fue inútil. Una y otra vez dio con su cuerpo en tierra apenas se había levantado unos metros sobre el suelo. No obstante alertó al mundo de que era posible volar y que llegaría el día en que los hombres surcarían los aires más veloces que las águilas y los halcones. El tiempo le daría la razón.

Si hoy volvieran al mundo D. Julio Verne, D. Leonardo da Vinci y D. Isaac Peral, se quedarían boquiabiertos al contemplar esos monstruos voladores con quinientos y más pasajeros en sus entrañas, a diez mil

metros de altura y a velocidad de mil kilómetros por hora, y esas naves, verdaderas ciudades flotantes sobre las aguas, capaces de dar la vuelta al mundo y gozando de todas las comodidades que dejaron en tierra. Lo que aquellos grandes hombres soñaron ya es una realidad.

Pero el hombre sigue soñando y marcándose nuevas metas de futuro que dejen en ridículo lo ya realizado. Los viajes a la luna y a otros planetas de nuestro sistema solar podrán hacerse por un puñado de monedas con billete de ida y vuelta para una semana. Cada ser humano dispondrá de su escafandra para bajar a las profundidades marinas, dejar allí su firma sobre la arena y volver a la superficie en el tiempo en que se toma un café en el bar de la esquina. Esa misma escafandra, levemente modificada, le servirá para elevarse a diez mil metros de altura y contemplar desde allí con un solo golpe de vista lo que nunca pudo soñar

ni imaginar. Cuando esto suceda, y no tardará mucho, el hombre empezará a sentirse rey de la creación y señor de todo lo que al principio de los tiempos Dios puso bajo su dominio y a su servicio.

Por mi parte hoy he soltado el freno de mi imaginación decidido a dejarme llevar allí donde ella quiera transportarme. Muy de mañana, con los primeros rayos del sol dorando las cumbres de las montañas más elevadas, salí al montículo que da sombra a mi casa cuando el sol va ya de caída, cerré los ojos, me relajé cuanto pude y en seguida empecé a notar que mi cuerpo se volvía imponderable y que empezaba a elevarme como una hoja que arrastra un tornado. En un abrir y cerrar de ojos me encontré a cinco mil metros de altura. Noté una sensación de bienestar como nunca la había experimentado. La emoción anudaba mi garganta que quería y no podía gritar de alegría. Un águila real se acercó a unos metros tratando de indagar mi identidad, pero en seguida se alejó de mi lado con aires de señorío al que no estaba dispuesta a renunciar. No puedo recordar cuantas horas pasé dejándome llevar a derecha e izquierda, arriba y abajo, contemplando aquel

plano que tenía debajo con pequeñas arrugas y cruzado en absoluto desorden por hilillos azules y negros que no eran otra cosa que las montañas, ríos y carreteras. ¡Qué gozada, señores!

Me sentía tan dueño y señor del espacio aéreo como lo era en la tierra de los caminos que hollaban mis pasos. Perdí la noción del tiempo y, mientras era llevado de aquí para allá, como la tabla que el mar somete al ritmo de sus olas, mis brazos aleteaban dibujando en el papel de la luz impoluta circuitos concéntricos y figuras geométricas que el sol coloreaba y el viento difuminaba.

Tenía la sensación de estar soñando, pero era consciente de que estaba despierto y gozando de un bienestar que aletargaba dulcemente mis sentidos corporales y mis potencias anímicas.

Busqué al fin con mirada atónita el punto geográfico de mi despegue y suavemente posé mis plantas sobre la yerba verde, recuperando la gravedad de mi cuerpo y la pesadez de mis pasos al caminar. Fueron aquellas unas horas fugaces, pero lo vivido y gozado cobró en mi alma valor de inmortalidad y de cielo anticipado.

ANOTACIONES LITÚRGICAS

Selección a cargo de *Luis García Gutiérrez*

LOS COLORES (I)

Dentro de los elementos ópticos que tanto papel juegan en la celebración litúrgica, los colores son de los más universales y expresivos.

Me estoy refiriendo, no ya a la disposición ordenada de los diversos colores que nos ofrece la naturaleza o el arte, o a su disfrute estético con una obra de arte, sino a su lenguaje simbólico, que es el que aquí nos interesa resaltar, tratando de nuestra liturgia.

En todas las culturas y en infinidad de manifestaciones de nuestra vida de cada día, hacemos uso de la “lectura simbólica” del color:

— una bandera nacional, o de un grupo deportivo, con sus colores propios, puede catalizar entusiasmos insospechados;

— el juego de luces y colores de un semáforo lo entendemos a nivel internacional: el rojo indica peligro y obliga a parar, mientras que el verde deja abierto el paso;

— hay colores que inspiran alegría y otros que acompañan la tristeza o el luto;

— hay colores agresivos y fuertes, mientras que otros actúan más suavemente sobre nuestro ánimo: lo saben muy bien los psiquiatras o los que programan la decoración de un ambiente según para qué finalidad.

Naturalmente, en las diversas culturas, la asociación simbólica de cada color puede ser distinta y hasta opuesta: en el Japón el luto se puede expresar, además de con el negro, también con el color blanco, y allí el color más noble de todos es el morado, al que se relaciona con los colores del escudo imperial.

Cuando en nuestro lenguaje común, religioso y social, suponemos como algo aceptado un cierto simbolismo en un color (el blanco, la inocencia), estamos haciendo un resumen de una serie de factores que han actuado para llegar a ese lenguaje. Unos son naturales (si la

sangre es roja, el rojo nos recordará en determinadas circunstancias el derramamiento de la sangre); otros son más culturales, históricos y religiosos, que ya han hecho la aproximación de un color a una realidad o actitud determinada (metafóricamente, diremos que tiene las manos manchadas de rojo aquél a quien tenemos como criminal, como opresor del débil)...

El blanco es un color alegre, que de entrada sugiere la limpieza, la fiesta y la luz. Ha sido sencillísimo que en las varias culturas el color blanco se haya convertido en símbolo de la inocencia (las manos puras de todo delito), de fiesta y alegría (el vestido de la novia), del comienzo de una vida nueva en Cristo (el paño blanco en el Bautismo)...

El joven (ángel) que aparece junto al sepulcro del Resucitado va vestido de blanco (Mt 16,5); los vencedores del Apocalipsis combaten y triunfan cubiertos de lino blanco y montados en caballos blancos (Ap 19,14); la gloria de Cristo, entrevista en la Transfiguración, se simboliza con unos vestidos blancos como la luz (Mt 17,2)...

El negro, por el contrario, que es la negación del color, a pesar de la nobleza que puede

también comportar —y que le hace ser periódicamente el color de moda— tiene otras connotaciones. El negro recuerda espontáneamente la oscuridad, la noche, la falta de luz, y por ello su expresividad metafórica irá claramente hacia la perdición, la desgracia, la confusión y el pecado. Entre nosotros es típicamente el color del duelo y la tristeza.

El color rojo nos trae a la imaginación el fuego y la sangre. Y por tanto, su simbolismo puede ir muy bien en el sentido de la culpa (el que derrama sangre ajena), del peligro (el “stop” del semáforo), y también del amor (la pasión que llena el corazón)... El profeta parece identificar la situación de culpa con el rojo: «así fueren vuestros pecados como la grana, cual la nieve blanquearán, y así fueren rojos como el carmesí, cual la lana quedarán» (Is 1,18).

El verde es el color de la vegetación más viva, y de ahí le vienen a este color diversos simbolismos y aproximaciones metafóricas: el color del equilibrio ecológico, de la paz, de la serenidad, de la esperanza.

(Continúa el próximo mes)

(cf. **J. Aldazábal.**
Gestos y símbolos)

REVITALIZAR NUESTRA FE

Los cristianos, y los adoradores muy especialmente, debemos vivir profundamente nuestra fe; pero además de vivirla hemos de conocerla, reflexionarla y saberla defender. Presentamos una parte del Catecismo y de nuestro Reglamento con el fin de que cada uno de nosotros lo leamos y meditemos sobre ello.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

¿Qué consecuencia tiene creer en un solo Dios?

Creer en Dios, el Único, comporta: conocer su grandeza y majestad; vivir en acción de gracias; confiar siempre en Él, incluso en la adversidad; reconocer la unidad y la verdadera dignidad de todos los hombres, creados a imagen de Dios; usar rectamente de las cosas creadas por Él. (CEC 222-227, 229)

REGLAMENTO DE LA ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA DE LA DIÓCESIS DE LEÓN

Art. 18 – De conformidad con el artículo 8º de los Estatutos de la Adoración Nocturna Española, el tiempo de vela de cada adorador ante el Santísimo Sacramento será de una hora, quedando facultado el Jefe de Turno para ordenar y distribuir los distintos tiempos de vela.

El adorador nocturno está obligado a permanecer todo el tiempo que dure la vigilia, estando prohibido ausentarse de la Sala de Guardia, solamente podrá hacerlo por causas muy justificadas y previa autorización del Jefe de Turno, que lo hará constar en el acta.

Vigilias de las Secciones Adoradoras

MES DE JULIO

TURNO-DÍA	TITULAR DEL TURNO	INTENCIONES
1	CORPUS CHRISTI	Por el turno
2	VIRGEN DEL CAMINO	Por los difuntos del turno
3	SAN ISIDORO	Por el turno
4	INMACULDA CONCEPCIÓN Y SAN FROILÁN	
5	SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS	
6	SAN PASCUAL BAILÓN Y NTRA. MADRE DEL BUEN CONSEJO	Por el turno
7	NTRA. SRA. DEL CAMEN Y SAN VALENTÍN	
8	SAN FERNANDO	
9	SAGRADA FAMILIA	
10	NTRA. SRA. DE LORETO Y SAN JOSÉ	Por el turno
11	SAN IGNACIO	Por el turno
12	NTRA. SRA. DEL PILAR	Por el turno
13	SAN MARCELO	Por el turno
14	SAN PÍO X	
15	NTRA. SRA. DE COVADONGA Y SAN VICENTE DE PAÚL	
16	SAN JUAN EVANGELISTA	Por el turno
17	SANTA NONIA	Por el turno
18	SAN JUAN DE SAHAGÚN	Por el turno
19	SAN FRANCISCO DE ASÍS	Por el turno
20	SAN PABLO APÓSTOL	
21	SAN CLAUDIO	Por el turno
22	SAN JOSÉ DE CALASANZ	Por el turno
23	SANTIAGO APÓSTOL	
24	SANTO MARTINO	
25	SANTO TOMÁS DE AQUINO	
26	SAN MARTÍN OBISPO	Por el turno
27	SAN JUAN BOSCO	
28	JESÚS DIVINO OBRERO	
29	SAN LUIS GONZAGA	Por el turno
30	NTRA. SRA. DEL SACRAMENTO	Por el turno

As Nocturnas de la Diócesis de León

IO DE 2013

SECCIÓN	DÍA	INTENCIONES
BOÑAR TURNO 1º: «SAN PEDRO APÓTOL»	13	Por la Sección
CISTIerna TURNO 1º: «SAN GUILLERMO»	13	Por la Sección
VILLAQUEJIDA TURNO 1º: «SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO»	25	Por la Sección
SAN MARTÍN DEL CAMINO TURNO 1º: «SAN JOSÉ»	13	Por la Sección
VILLADANGOS DEL PÁRAMO TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	20	
SAN CIPRIANO DEL CONDADO TURNO 1º: «SAN CIPRIANO»	27	Por la Sección
SAN JUSTO DE LOS OTEROS TURNO 1º: «SAN ISIDRO LABRADOR»	26	Por la Sección
SAHAGÚN TURNO 1º: «SAN JUAN DE SAHAGÚN»	26	Por la Sección
CARRIZO DE LA RIBERA TURNO 1º: «SAN ANDRÉS»	26	Por la Sección

LECTURAS DEL MANUAL DE LA ADORACIÓN NOCTURNA PARA EL MES DE JULIO

DÍA	REZO	PÁGINA
1	XIII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47
6	XIV semana del Tiempo Ordinario. Domingo II	87
13	XV semana del Tiempo Ordinario. Domingo III	131
20	XVI semana del Tiempo Ordinario. Domingo IV	171
27	XVII semana del Tiempo Ordinario. Domingo I	47

Como final de la vigilia, todos juntos, rezarán LAUDES y, para terminar, se cantará o rezará la SALVE en la capilla de la Virgen, finalizando con la despedida habitual.





Noticuario de la Obra



VIGILIA DE HONORARIOS

El Consejo Diocesano ha decidido suspender esta Vigilia los meses de verano (JULIO Y AGOSTO) y reanudarla el mes de septiembre.

CONSEJO DIOCESANO

El Consejo Diocesano se reunirá en la Sala de Guardia el martes **día 6 de agosto** a las **19:00**.

ORACIÓN ANTE EL SAGRARIO

El **jueves día 1 de agosto a las 21:45**, en la Capilla de Santo Martino de la Real Colegiata Basílica de San Isidoro, la Vocalía de Juventud del Consejo Diocesano de ANE celebrará un encuentro juvenil que consiste en una «Oración ante el Sagrario».

A ella se invita a todos los jóvenes de León, que deseen acompañar a los adoradores en esta celebración.

VIGILIA EXTRAORDINARIA DE CORPUS CHRISTI

El día 1 de junio, se celebró a las 23:30, la Vigilia extraordinaria de Corpus Christi. Como es tradicional la vigilia se inició con la bendición y entrega de los distintivos a los adoradores veteranos.

En esta ocasión fueron reconocidos como adoradores veteranos, cumplidas las 125 vigiliias preceptivas:

(turno 24),

(turno 14),

(turno 24),

(turno 9),

(turno 9),

(turno 25) y

(turno 7).

Con más de 250 vigili­as cumplidas se les reconoció como adoradores veteranos constantes a:

(turno 20), (turno 12),
(turno 11),
(turno 25) y
(turno 18).

En último lugar, cumplidas más de 500 vigili­as, del turno 8, fue reconocido como adorador veterano constante de asistencia ejemplar.

La celebración fue presidida por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo **D. Julián López Martín**, acompañado por los Ilmos. Srs. **D. Jesús Fernández González** y **D. Francisco Rodríguez Llamazares**; los M.I. Srs. **D. Pascual Díez Escanciano**, **D. Jesús Largo Treceño**, **D. Amado Urdiales García**, **D. Luis Gutiérrez García** y **D. Manuel Viñayo González**, y por el Rvdo. Sr. **D. Luis Rodríguez Pérez**.

En la homilía el señor Obispo recordó que la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo es «la gran fiesta del misterio eucarístico, la confesión pública de fe y el reconocimiento del señorío de Cristo exaltado en la resurrección y constituido cabeza de la Iglesia, de la humanidad y de todo cuanto existe». «En la Eucaristía esta presente Cristo, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación». Se hace presente para cumplir su promesa por la mediación de los signos sacramentales del pan y del vino.

Explica también cómo en el Evangelio proclamado se recuerda la multiplicación de los panes, con los mismos gestos con que luego Jesús repartiría el pan en la Última Cena y los mismos que emplea hoy el sacerdote en la misa «y de nuevo se repite el proceso, “comieron todos y se saciaron”». «En la Eucaristía se encuentra el sumo bien de la Iglesia, el Pan de la vida».

«Al contemplar la Sagrada Forma en la palma del sacerdote o en el centro de la custodia, han de resonar en nuestros corazones las palabras que hemos escuchado en la segunda lectura “este es el Cuerpo que se entrega por vosotros, cada vez

que coméis de este Pan y bebéis de la Copa proclamáis la muerte del Señor hasta que vuelva”».

«Anunciemos con el alma y con la boca nuestra acción de gracias por el misterio eucarístico que alimenta nuestras vidas y renueva nuestros corazones y cuidemos también la adoración como actitud básica y fundamental cuando celebramos la Eucaristía y, sobre todo, cuando rendimos al Señor el culto que le corresponde como Hijo de Dios».

«Pero no nos olvidemos tampoco de los pobres, de los necesitados, de los que sufren, porque esta fiesta es también el Día de la Caridad. El mismo Señor que dijo “haced esto en memoria mía” al instituir el sacrificio y el sacramento de la Eucaristía, nos dice también a nosotros como dijo a los discípulos en la multiplicación de los panes “dadles vosotros de comer”».

Tras la misa tuvo lugar la vigilia que finalizó con la oración personal en silencio y la solmene bendición.

CELEBRACIÓN DEL SAGRADO CORAZÓN

El viernes 7 de junio, a las 19:30, tuvo lugar en la Real Colegiata Basílica de San Isidoro la tradicional celebración del Sagrado Corazón de Jesús. La Eucaristía fue presidida por el Excmo. y Rvmo. Sr. Obispo **D. Julián López Martín** y la homilía corrió a cargo del Rvdo. **P. D. Roberto Gutiérrez González**, que había oficiado la novena preparatoria. Con la basílica completamente llena y acompañados de los cantos de





la Coral Isidoriana la celebración se desarrolló de una manera solemne.

Tras la misa, se inició la procesión de fieles acompañando al Santísimo bajo palio por el claustro de la Basílica. Desde el mismo claustro se realizó la oración y la bendición a todos los asistentes para retornar, posteriormente, la Custodia a su sitio de honor en la Basílica.

OREMOS POR NUESTROS HERMANOS DIFUNTOS



*Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.*

FUERON LLAMADOS AL SENO DEL PADRE

El día 15 de mayo, en Barcelona, **D. José Bravo Cascallana**, hermano de los adoradores del turno 27, **D. Ismael** (honorario) y **D. Gerardo Bravo Cascallana** (activo).

El día 4 de junio, en León, **D^a. Ángeles García de Juan**, hermana política del adorador activo del turno 6, **D. Mariano García Ahijado**.



AÑO DE LA FE



¿CÓMO HABLAR CON DIOS?

Resumen de la catequesis ofrecida por el Papa Benedicto XVI en la audiencia general del día 28 de noviembre de 2012, en la Sala Pablo VI del Vaticano.

La cuestión central que nos planteamos hoy es la siguiente: ¿cómo hablar de Dios en nuestro tiempo? ¿Cómo comunicar el Evangelio para abrir caminos a su verdad salvífica en los corazones frecuentemente cerrados de nuestros contemporáneos y en sus mentes a veces distraídas por los muchos resplandores de la sociedad? [...] La primera respuesta es que nosotros podemos hablar de Dios porque Él ha hablado con nosotros. La primera condición del hablar con Dios es, por lo tanto, la escucha de cuanto ha dicho Dios mismo. [...] Dios es una realidad de nuestra vida; es tan grande que también tiene tiempo para nosotros, se ocupa de nosotros. [...]

Hablar de Dios quiere decir, ante todo, tener bien claro lo que debemos llevar a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo: no un Dios abstracto, una hipótesis, sino un Dios concreto, un Dios que

existe, que ha entrado en la historia y está presente en la historia; el Dios de Jesucristo como respuesta a la pregunta fundamental del por qué y del cómo vivir. Por esto, hablar de Dios requiere una familiaridad con Jesús y su Evangelio; supone nuestro conocimiento personal y real de Dios y una fuerte pasión por su proyecto de salvación, sin ceder a la tentación del éxito, sino siguiendo el método de Dios mismo. El método de Dios es el de la humildad. [...] Al hablar de Dios, en la obra de evangelización, bajo la guía del Espíritu Santo, es necesario una recuperación de la sencillez, un retorno a lo esencial del anuncio: la Buena Nueva de un Dios que es real y concreto, un Dios que se interesa por nosotros, un Dios-Amor que se hace cercano a nosotros en Jesucristo hasta la Cruz y que en la Resurrección nos da la esperanza y nos abre a una vida que no tiene fin, la vida eterna, la vida

verdadera. [...] En la Primera Carta a los Corintios escribe San Pablo: «Cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado». [...] Pablo habla sólo con el deseo de querer predicar aquello que ha entrado en su vida y que es la verdadera vida, que le ha conquistado en el camino de Damasco. Así que hablar de Dios quiere decir dar espacio a Aquel que nos lo da a conocer, que nos revela su rostro de amor; quiere decir expropiar el propio yo ofreciéndolo a Cristo, sabiendo que no somos nosotros los que podemos ganar a los otros para Dios, sino que debemos esperarlos de Dios mismo, invocarlos de Él. Hablar de Dios nace, por ello, de la escucha, de nuestro conocimiento de Dios que se realiza en la familiaridad con Él, en la vida de oración y según los Mandamientos.

[...] Para hablar de Dios es necesario darle espacio, en la confianza de que es Él quien actúa en nuestra debilidad: hacerle espacio sin miedo, con sencillez y alegría, en la convicción profunda de que cuánto más le situemos a Él en el

centro, y no a nosotros, más fructífera será nuestra comunicación. [...]

En este punto debemos preguntarnos cómo comunicaba Jesús mismo. [...] Jesús muestra que en el mundo y en la creación se transparenta el rostro de Dios y nos muestra cómo Dios está presente en las historias cotidianas de nuestra vida. [...] Por los Evangelios vemos cómo Jesús se interesa en cada situación humana que encuentra, se sumerge en la realidad de los hombres y de las mujeres de su tiempo con plena confianza en la ayuda del Padre. [...] En Él, anuncio y vida se entrelazan: Jesús actúa y enseña, partiendo siempre de una íntima relación con Dios Padre. Este estilo es una indicación esencial para nosotros, cristianos: nuestro modo de vivir en la fe y en la caridad se convierte en un hablar de Dios en el hoy, porque muestra, con una existencia vivida en Cristo, la credibilidad, el realismo de aquello que decimos con las palabras; que no se trata sólo de palabras, sino que muestran la realidad, la verdadera realidad. [...]

También en nuestro tiempo un lugar privilegiado para hablar de Dios es la familia, la

primera escuela para comunicar la fe a las nuevas generaciones. El Concilio Vaticano II habla de los padres como los primeros mensajeros de Dios, llamados a redescubrir esta misión suya, asumiendo la responsabilidad de educar, de abrir las conciencias de los pequeños al amor de Dios como un servicio fundamental a sus vidas, de ser los primeros catequistas y maestros de la fe para sus hijos. [...] Además, la alegría: la comunicación de la fe debe tener siempre una tonalidad de alegría. Es la alegría Pascual que no calla o esconde la realidad del dolor, del sufrimiento, de la fatiga, de la dificultad, de la incomprensión y de la muerte misma, sino que sabe ofrecer los criterios para interpretar todo en la perspectiva de la esperanza cristiana. [...] Es importante ayudar a todos los miembros de la familia a comprender que la fe no es un peso, sino una fuente de alegría profunda; es percibir la acción de Dios, reconocer la presencia del bien que no hace ruido; y ofrece orientaciones preciosas para vivir bien la propia existencia. Finalmente, la capacidad de escucha y de diálogo: la familia debe ser un ambiente en el que se aprende a estar juntos, a solucionar las diferencias en el

diálogo recíproco hecho de escucha y palabra, a comprenderse y a amarse para ser un signo, el uno para el otro, del amor misericordioso de Dios.

Hablar de Dios, pues, quiere decir hacer comprender con la palabra y la vida que Dios no es el rival de nuestra existencia, sino su verdadero garante, el garante de la grandeza de la persona humana. Y con ello volvemos al inicio: hablar de Dios es comunicar, con fuerza y sencillez, con la palabra y la vida, lo que es esencial: el Dios de Jesucristo, ese Dios que nos ha mostrado un amor tan grande como para encarnarse, morir y resucitar por nosotros; ese Dios que pide seguirle y dejarse transformar por su inmenso amor para renovar nuestra vida y nuestras relaciones; ese Dios que nos ha dado la Iglesia para caminar juntos y, a través de la Palabra y los Sacramentos, renovar toda la Ciudad de los hombres a fin de que pueda transformarse en Ciudad de Dios.



XI ENCUENTRO NACIONAL DE JÓVENES ADORADORES SALAMANCA

Centro Universitario Marista (Avda. Gregorio Marañón n° 25-51)

12-14 de julio de 2013

*La Eucaristía:
Fuente de Fe y de Vida*

*Adoradores de noche,
TESTIGOS de día.*



www.anejoven.es
anejoven@hotmail.com

f ANE Joven @ANEJoven



**ACOMPaña A LOS JÓVENES DE LEÓN A ESTE
ENCUENTRO NACIONAL**

**SI QUIERES MÁS INFORMACIÓN PUEDES LLAMAR AL
630 685 299 (Ramiro) o 666 520 325 (Luis Miguel)**

DIEZ REGLAS PARA COMUNICAR LA FE (II)

PROBEMOS A CONVENCER SIN QUERER DERROTAR

Concluye aquí el extracto del artículo de Juan Manuel Mora, vicerrector de la Universidad de Navarra, publicado en 2011 en L'Osservatore Romano.

(Continúa del mes anterior)

b) El segundo principio es la **empatía**.

La comunicación es una relación que se establece entre personas, no un mecanismo anónimo de difusión de ideas. El Evangelio se dirige a personas, con sus propios puntos de vista, sus sentimientos y sus emociones.

Cuando se habla de modo frío, se amplía la distancia que separa del interlocutor.

c) El tercer principio relativo a la persona que comunica es la **cortesía**.

La experiencia muestra que en los debates públicos proliferan los insultos personales y las descalificaciones mutuas. En ese marco, si no se cuidan las formas, se corre el riesgo de que la propuesta cristiana sea vista como una más de las posturas radicales que están en el ambiente. La claridad no es incompatible con la amabilidad.

3. PRINCIPIOS RELATIVOS AL MODO DE COMUNICAR

a) El primero es la **profesio-**

nalidad.

Cada campo del saber tiene su metodología; cada actividad, sus normas; y cada profesión, su lógica.

La evangelización no se producirá desde fuera de las realidades humanas, sino desde dentro.

Este principio se aplica a las actividades de comunicación, que están conociendo un desarrollo extraordinario en los últimos años, tanto por la calidad creciente de las formas narrativas, como por las audiencias cada vez más amplias y por la participación ciudadana cada día más activa.

b) El segundo principio podría denominarse **transversalidad**.

La profesionalidad es imprescindible cuando en un debate pesan las convicciones religiosas. La transversalidad, cuando pesan las convicciones políticas.

En este punto, vale la pena mencionar la situación de Italia. En ese país, y en muchos otros, los católicos no plantean su



acción pública poniendo su esperanza en un partido. Saben por experiencia que lo importante no es que una formación política incorpore a su programa la doctrina social cristiana, sino que esos valores se hagan presentes en todos los partidos, de modo transversal.

c) El tercer principio relativo al modo de comunicar es la **gradualidad**.

Las tendencias sociales tienen una vida compleja: nacen, crecen, se desarrollan, cambian y mueren. En consecuencia, la comunicación de ideas tiene mucho que ver con el “cultivo”: sembrar, regar, podar, antes de cosechar.

El cardenal Ratzinger explicaba que nuestra visión del mundo suele seguir un paradigma «masculino», donde lo importante es la acción, la eficacia, la programación y la rapidez. Y concluía que conviene dar más espacio a un paradigma «femenino», porque la

mujer sabe que todo lo que tiene que ver con la vida requiere espera, reclama paciencia. Lo contrario de este principio es la prisa y el cortoplacismo que llevan a la impaciencia y muchas veces también al desánimo.

EL PRINCIPIO DE LA CARIDAD

A estos nueve principios habría que agregar otro que afecta a todos los aspectos mencionados: al mensaje, a la persona que comunica y al modo de comunicar. El principio de la caridad.

En los primeros siglos, la Iglesia se extendió de forma muy rápida porque era una comunidad acogedora, donde era posible vivir una experiencia de amor y libertad. Los católicos trataban al prójimo con caridad, cuidaban de los niños, los pobres, los ancianos, los enfermos. Todo eso se convirtió en un irresistible imán de atracción.

La caridad es el contenido, el método y el estilo de la comunicación de la fe; la caridad convierte el mensaje cristiano en positivo, relevante y atractivo. Gracias a la caridad, la evangelización es siempre y verdaderamente nueva.

ESTADÍSTICA DE MAYO DE 2013

TURNO	CITADOS	ASISTIERON	FALTARON	PORCENTAJE ASISTENCIA	CUMPLIERON LA VIGILIA EN OTRO TURNO O SECCIÓN	
					ADORADORES	TURNO O SECCIÓN
2	8	8		100,00		
5	5	5		100,00		
9	16	16		100,00	2	7
14	6	6		100,00		
15	6	6		100,00		
21	5	5		100,00	1	17
22	16	16		100,00	2	6 y 30
28	11	11		100,00	1	30
29	7	7		100,00		
12	17	16	1	94,12	3	5, 26 y 29
8	20	18	2	90,00	1	En Benidorm (Alicante)
4	9	8	1	88,89		
18	14	12	2	85,71	2	27
24	13	11	2	84,62		
10	17	14	3	82,35	1	29
3	11	9	2	81,82		
7	11	9	2	81,82		
27	11	9	2	81,82		
23	9	7	2	77,78		
11	8	6	2	75,00	1	6
25	14	10	4	71,43	1	16
16	20	14	6	70,00		
20	13	9	4	69,23	2	28
19	16	11	5	68,75	1	28
1	3	2	1	66,67	1	14
26	6	4	2	66,67		
6	11	7	4	63,64	2	11 y 22
30	8	4	4	50,00		
17	15	7	8	46,67	2	9 y en Salamanca
13	6	2	4	33,33		
Totales:	332	269	63	81,02	23	—

ALTAS: Turno 22: 2.075
 Turno 23: 2.076